



¡Uff!, tú imagínate que yo no sabía nada. Me dijeron que íbamos a cenar con Julio y que yo debía estar porque era quien más lo conocía y tal. Y cuando entramos a cenar en el Alfonso VIII y me encuentro a prácticamente toda la militancia de Cuenca y la provincia y empiezan a aplaudirme. "Esto es para ti, esto es para ti", decían. Me quedé perpleja. Yo no me creía merecedora de ese reconocimiento que estaban haciendo allí mis compañeros porque hay tantos y tantos que han luchado más que yo... Lo que pasa es que yo siempre he sido muy fiel y no he variado mi línea.

Parece que se le acumulan los reconocimientos...

Sí, en Madrid también. En la fiesta del Partido me hicieron otro homenaje con otras doce mujeres, algunas más viejas que yo, que voy a cumplir 77 años, emulando a las "13 rosas". Mis hijos me decían "tienes que venir a Madrid que vamos a comer todos allí", cuando entro y me encuentro allí a esta moza –refiriéndose a una compañera de partido que acaba de entrar- y a todos los demás...

Hablando de los hijos, ¿siguen sus mismos ideales políticos?

Mi hija sí. Mi hija es como yo. Mi hijo no tanto. Mi hijo está más 'desteño'. Es de izquierdas, pero más 'desteño'. Y la satisfacción que tengo de que mis nietos sigan la misma idea. Me consolaba mi nieta ahora que va a ser madre, "no te preocupes abuela que la niña que yo traigo también será de izquierdas". Y yo le digo "pues muchas gracias hija mía".

¿Ejemplo de actitud para los más jóvenes?

Eso me dicen, pero es que me quieren mucho y me miman. Este año, el único pecado que he cometido ha sido no salir un día a pegar carteles.

También ejemplo para quienes luchan contra el cáncer.

Bueno, he pasado por dos operaciones de cáncer y otras cosilla, pero seguiré luchando. He desafiado al espejo y he desafiado a la enfermedad, y pienso que además de que he tenido muy buenos médicos, muy buenos cuidados y me he sentido muy querida, he tenido mucha fuerza, he desechado mi enfermedad desafiándola como he desafiado otras cosas –sonríe-. Yo siempre les digo a las personas que conozco con mi misma enfermedad que luchen, que se supera, aunque yo también he tenido momentos muy bajos, también he querido en alguna ocasión morirme.

Pero enseguida he recogido la toalla y me he dicho "no, no, no, que tengo yo que ver muchas cosas más". Tengo que ver a mi biznieta con el puñete levantado, como vi a mi nieta de dos años en Madrid cuando tocaron la Internacional y levantaba el puño sin decirle nada. Así que yo espero ver la otra generación que viene levantando el puño.

“Tengo que ver a mi biznieta con el puñete levantado, como vi a mi nieta de dos años en Madrid cuando tocaron la Internacional y levantaba el puño sin decirle nada”